

LA RELIGIÓN DE NUESTROS ANTEPASADOS

Nuestros antepasados cazadores-recolectores consideraban que el mundo natural tenía una cualidad sobrenatural. Para algunos, esto se expresaba en la creencia de que animales, plantas y objetos y fuerzas naturales poseían un espíritu, del mismo modo que las personas. En esta visión animista del mundo, los seres humanos se consideran una parte inseparable de la naturaleza, y para vivir en armonía con ella, hay que mostrar respeto a los espíritus.

La mayoría de las culturas incluyeron en su sistema de creencias algún relato de la creación. Muchos de ellos presentan la forma de una analogía con la reproducción humana, en la que una diosa madre alumbró el mundo, en algunos casos engendrado por otros dioses. Estos dioses solían encarnarse como animales, elementos naturales (tales como ríos o mares) o bajo la forma de la madre tierra y el padre cielo.

La mayoría de las religiones contemplaban alguna forma de vida después de la muerte, típicamente relacionada con la existencia de un ámbito separado del mundo físico – un lugar de dioses y criaturas míticas – al que viajaría el espíritu del muerto. En algunas religiones se creía posible la comunicación con esa otra esfera y el contacto con los ancestros. Un tipo particular de personas sagradas –el chamán u “hombre medicina” – era capaz de viajar allí y obtener poderes sanadores del contacto con los espíritus, o incluso a través de la posesión por parte de estos.

Los pueblos primitivos solían celebrar asimismo ritos de paso; estos, junto con los del cambio de las estaciones, se desarrollaron en forma de rituales asociados con espíritus y deidades. La idea de complacer a los dioses para asegurar la buena fortuna en la caza o la cosecha inspiró ceremonias de culto y, en algunas culturas, sacrificios, en los que se ofrecía a los dioses vidas para obtener de ellos la vida.

El papel del simbolismo fue clave en las prácticas religiosas de las culturas primitivas: máscaras, ídolos y amuletos se usaban en las ceremonias y se creían que los espíritus los poseían. Ciertas áreas gozaban de una importancia religiosa, y algunas comunidades se asentaban en lugares santos o terrenos de enterramientos sagrados, mientras que otras construían sus edificios o poblados a imagen del cosmos.

LA LLAGUNA DE NIÉVARES

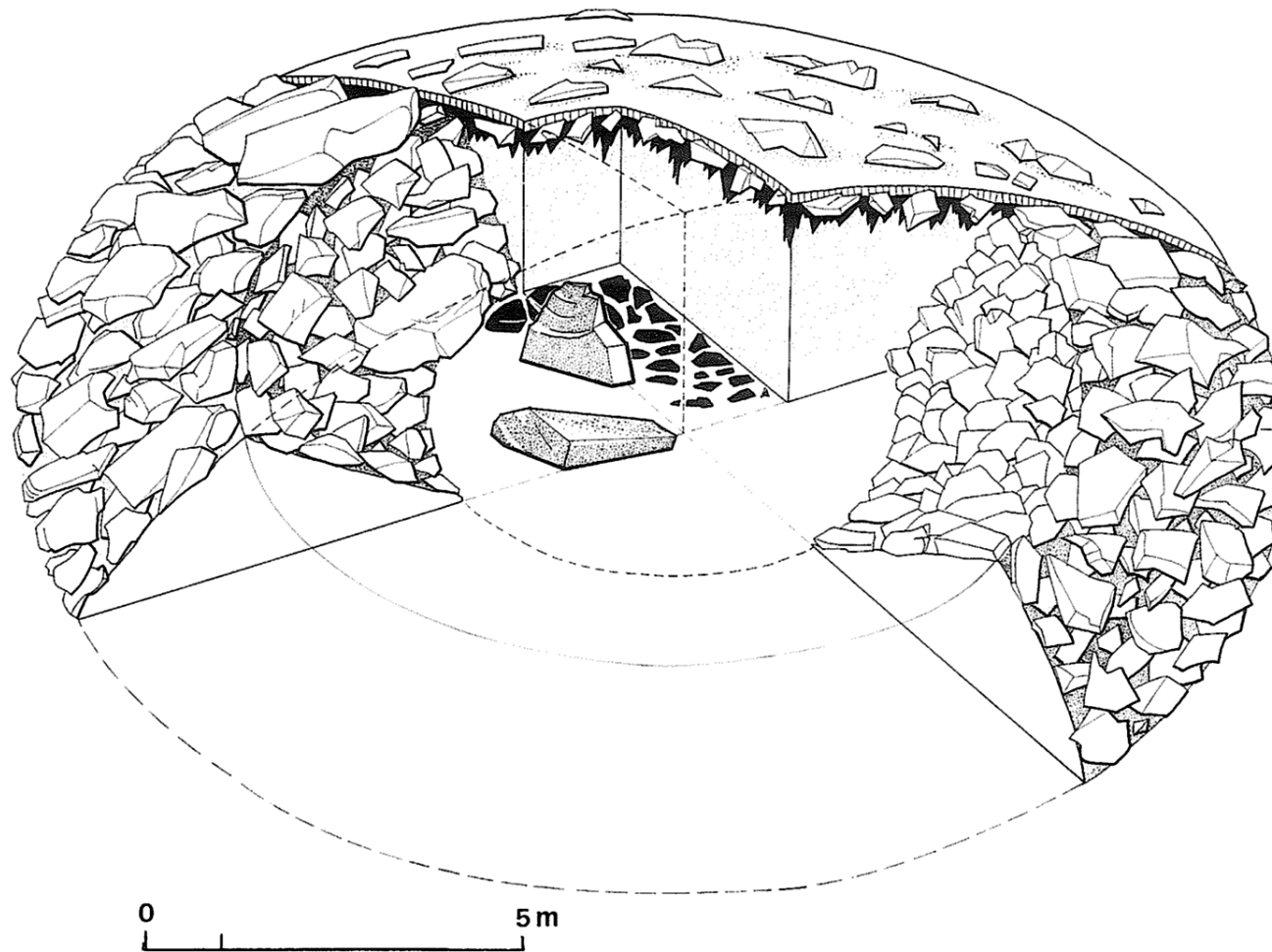


Fig. 2.—Túmulo A. Croquis explicativo de su estructura

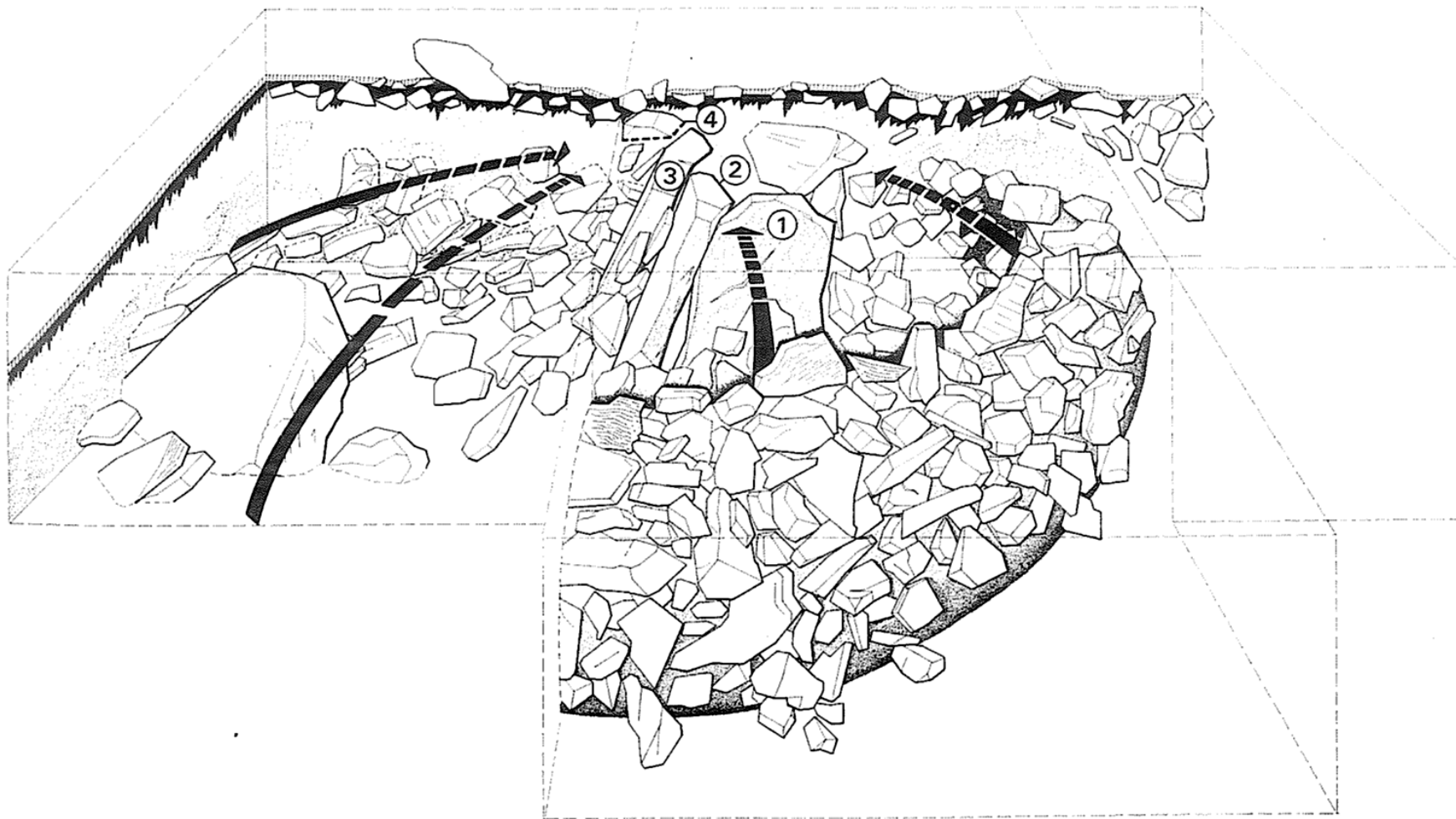


Fig. 6.—Túmulo C. Cámara ortostática y primer túmulo de piedras envolviéndola (fase II). A la izquierda, gran bloque esteliforme

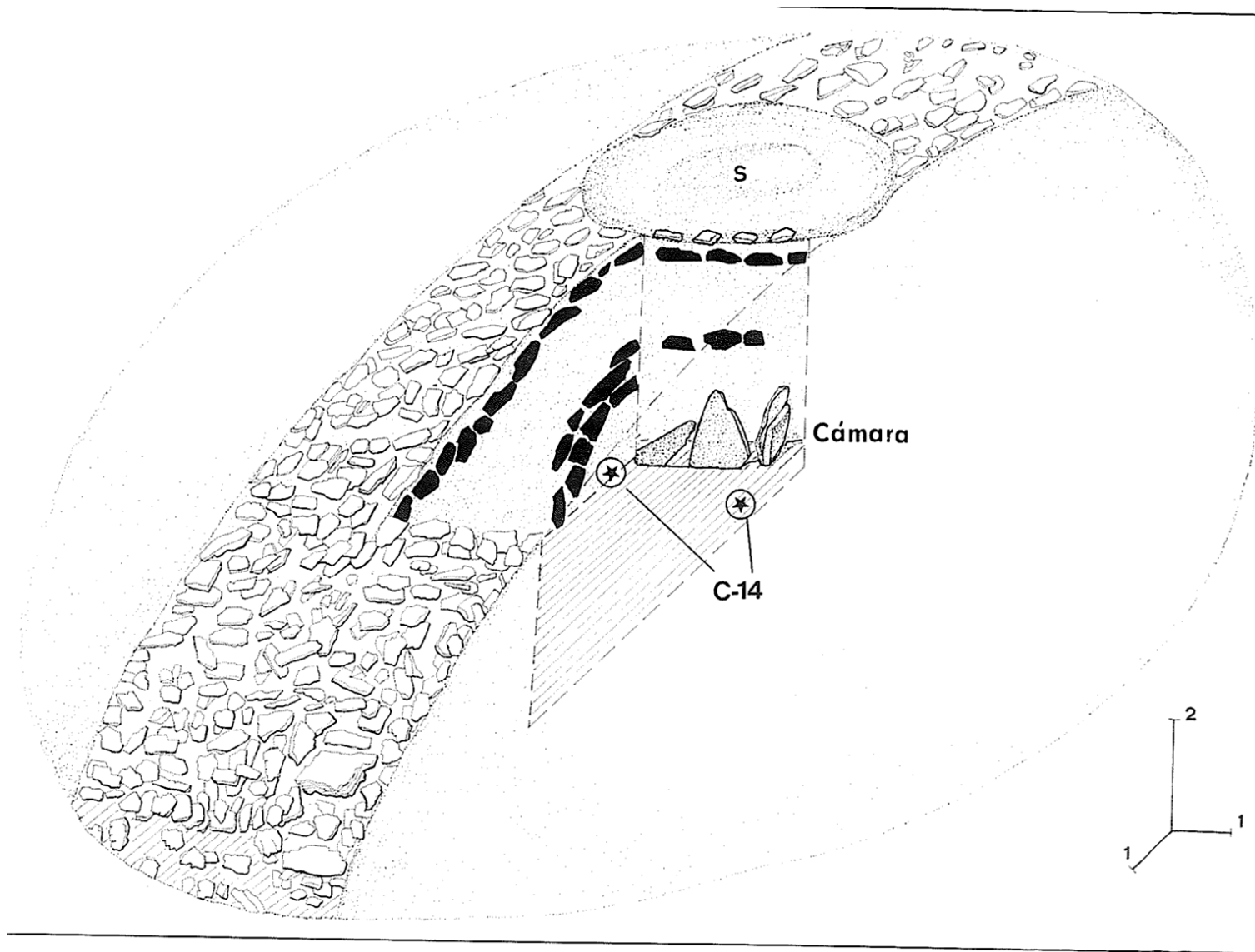


Fig. 9.—Túmulo D. Estructura y ubicación de la pequeña cámara y lugares de toma de muestras para el C-14

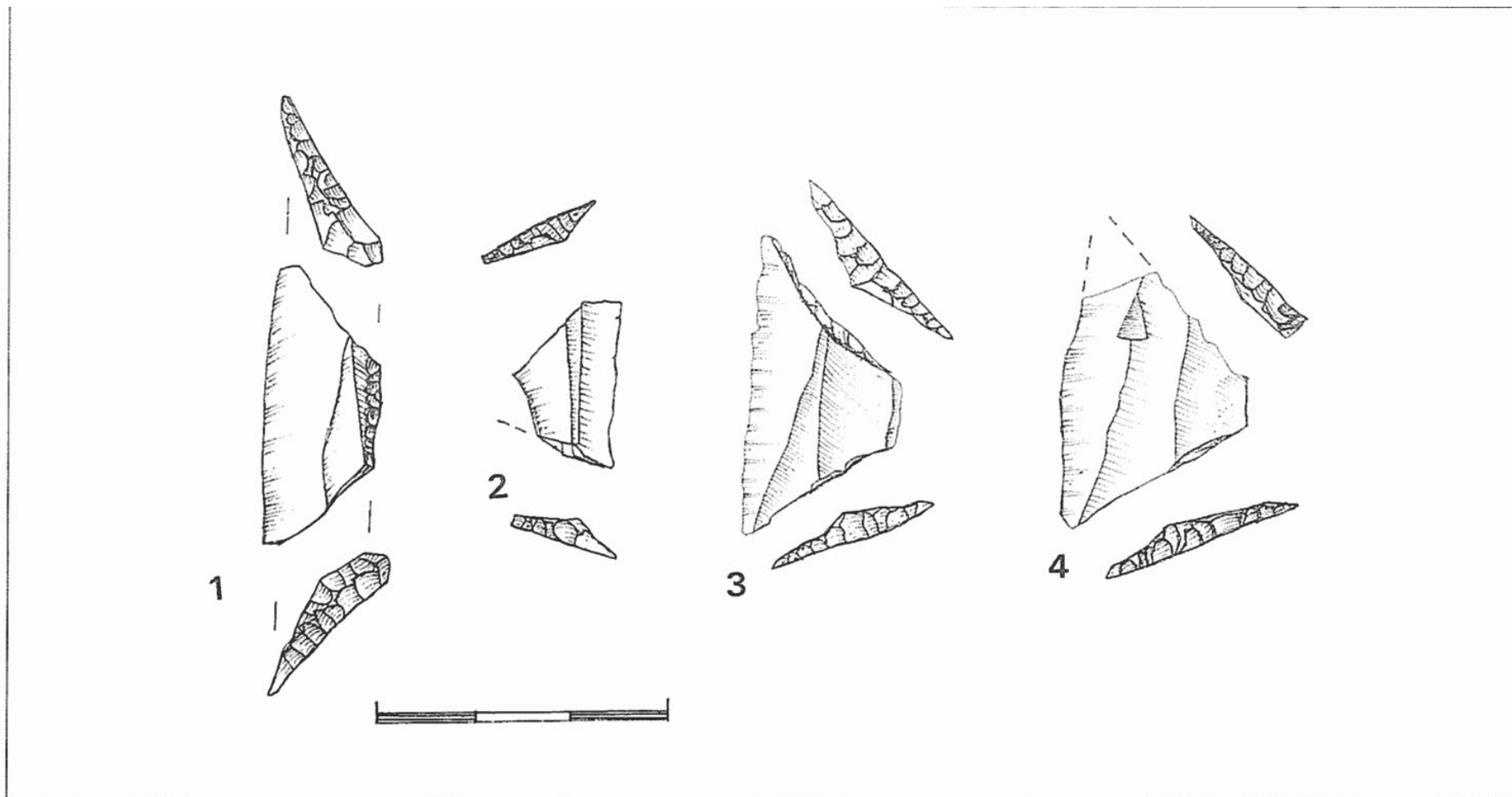


Fig. 15.—Geométricos: Túmulos D (1), C (2) y A (3 y 4)

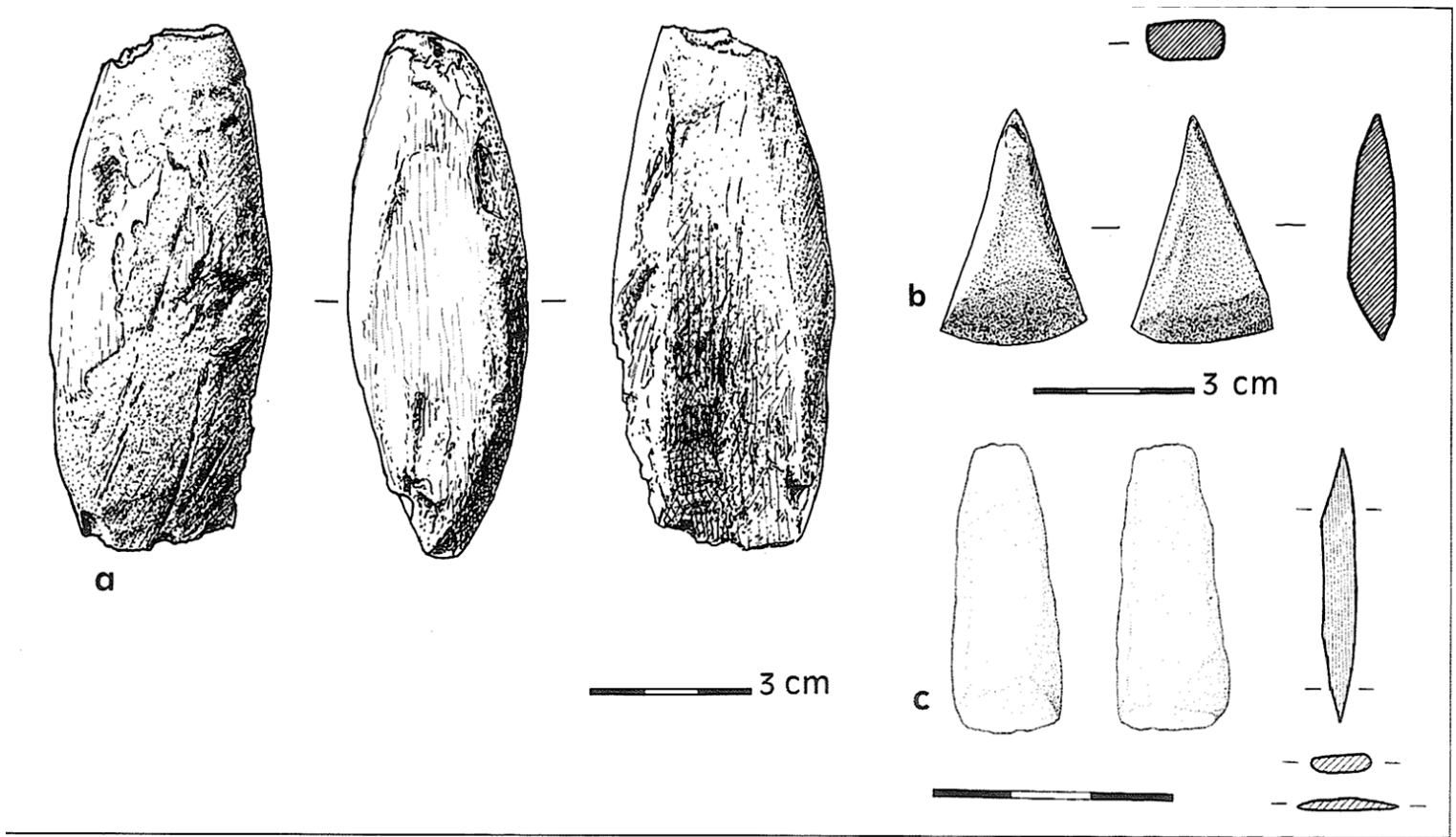


Fig. 16.—Piezas pulimentadas: Túmulos C(a), D(b) y A(c)



En el año 4000 a. C. los agricultores y ganaderos neolíticos ya habían introducido el trigo, las ovejas y las vacas – y su propio ADN- desde la península de Anatolia hasta la mayor parte de Europa. Aquellos agricultores y ganaderos neolíticos tenían en su mayoría la piel clara y los ojos oscuros, justo al contrario que muchos de los cazadores-recolectores con los que habían comenzado a convivir.

Los testimonios materiales más significativos a lo largo del neolítico asturiano, entre el V y comienzos del III milenio a. C., son las grandes construcciones funerarias, a menudo calificadas genéricamente como megalíticas o tumulares.

En Villaviciosa, en la Llaguna de Niévares, se han excavado varios túmulos. En la Rasa de Luces también se han localizado estas construcciones.

Como unos modernos “Indiana Jones” vamos a intentar descubrir el significado de estas tumbas prehistóricas. Algunos autores aseguran que la primera manifestación religiosa segura son los enterramientos.

1. Busca en el diccionario de la RAE qué significa necrópolis.

Estas tumbas neolíticas, construidas para ser vistas con el esfuerzo colectivo de toda una comunidad, son un indicio del culto a los _____

2. (Pista: nombre que reciben aquellos que nos precedieron, de los que somos sus descendientes).

Los enterramientos también nos sugieren la creencia en algún tipo de supervivencia tras la muerte. En las tumbas suelen aparecer “ajuares” (instrumentos como hachas, puntas de flecha, azuelas, amuletos), así como, en algunas ocasiones, restos de ofrendas vegetales o animales.

3. ¿Para qué colocaban estos objetos en las tumbas?

En Niévares se han encontrado utensilios en miniatura, cuidadosamente tallados, como si fueran de juguete.

4. ¿A quiénes pudieron pertenecer?

Consúltame cualquier duda que tengas. Como las anteriores actividades, tienes que enviármelas a mi dirección de correo de Educastur:
carloshh@educastur.org